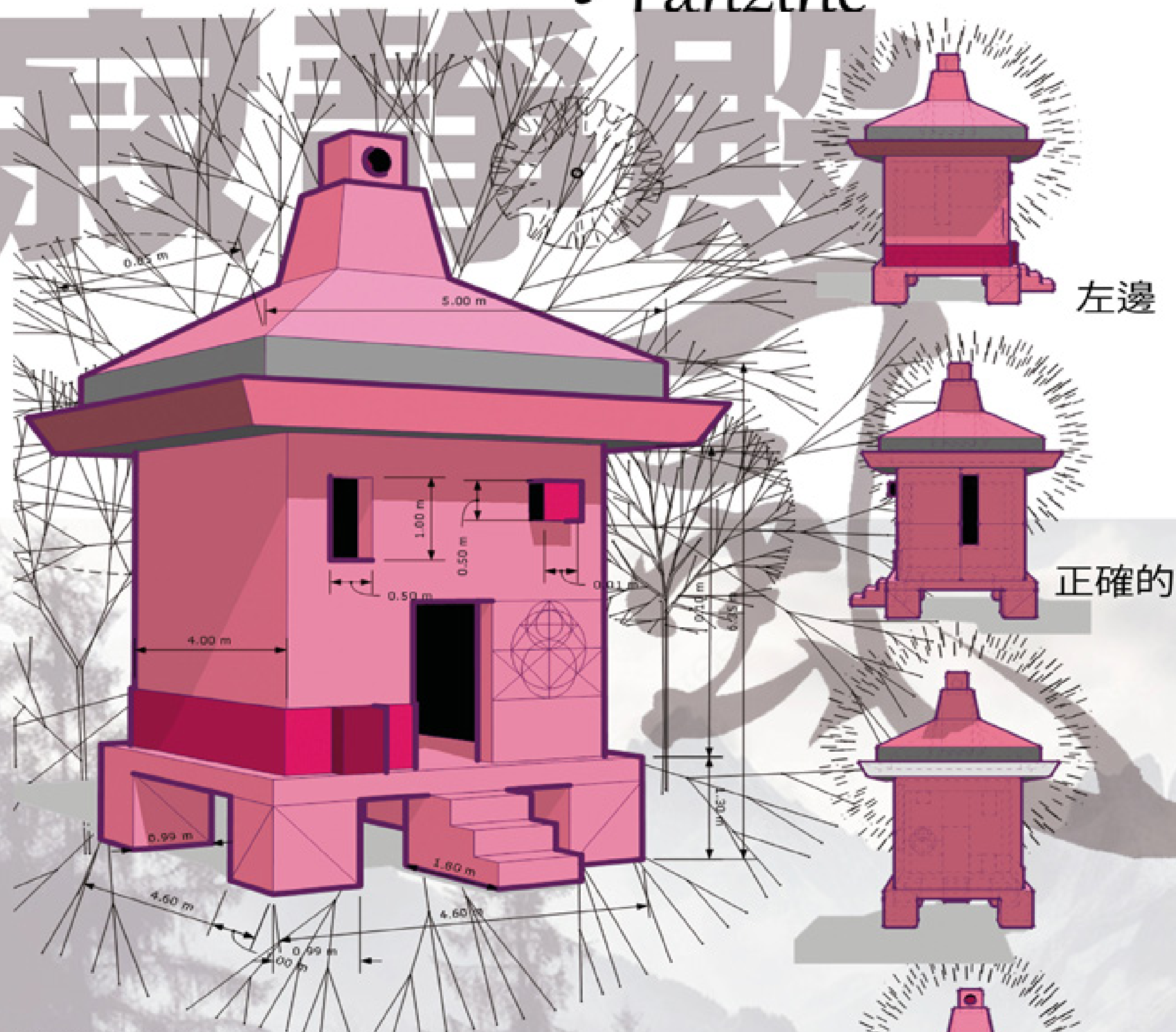
Palabras Bonitas #0

Fanzine



TEMPLE OF SILENCE by Luigi

寂靜殿

Luigi Bandala

寂靜是完全沒有聲音。它還意味著在人類交流領域中避免說話。然而，沒有聲音並不總是意味著沒有交流。



正面

Palabras Bonitas #0

Fanzine

Lolore Cacahuate

Palabras Bonitas
Fanzine

Palabras Bonitas Fanzine es un espacio para la publicación de creaciones literarias de diversos generos, así como gráfica y artes visuales.

Las Palabras tienen un poder especial, además de ser unidades lingúisticas, o letras que nos refieren a algo más se adiheren y forman parte del objeto, ser o situación misma a la que refieren, somos los nombres, somos idiomas, lenguajes, memorias.

Palabras Bonitas nos remite a la busqueda de la belleza, la armonia, y la gracia por medio de la Palabra, para conservar la memoria, historias de vida,
creación de nuevos mundos
y desarrollar unaa visión poética de la vida.

facebook.com/palabras.bonitas.fanzine
instagram.com/plasma.urbana/

por:
instagram.com/cuerpo.sugerente

Palabras Bonitas Fanzine

Mono Fingal



Heidi Zambrano

Onironauta

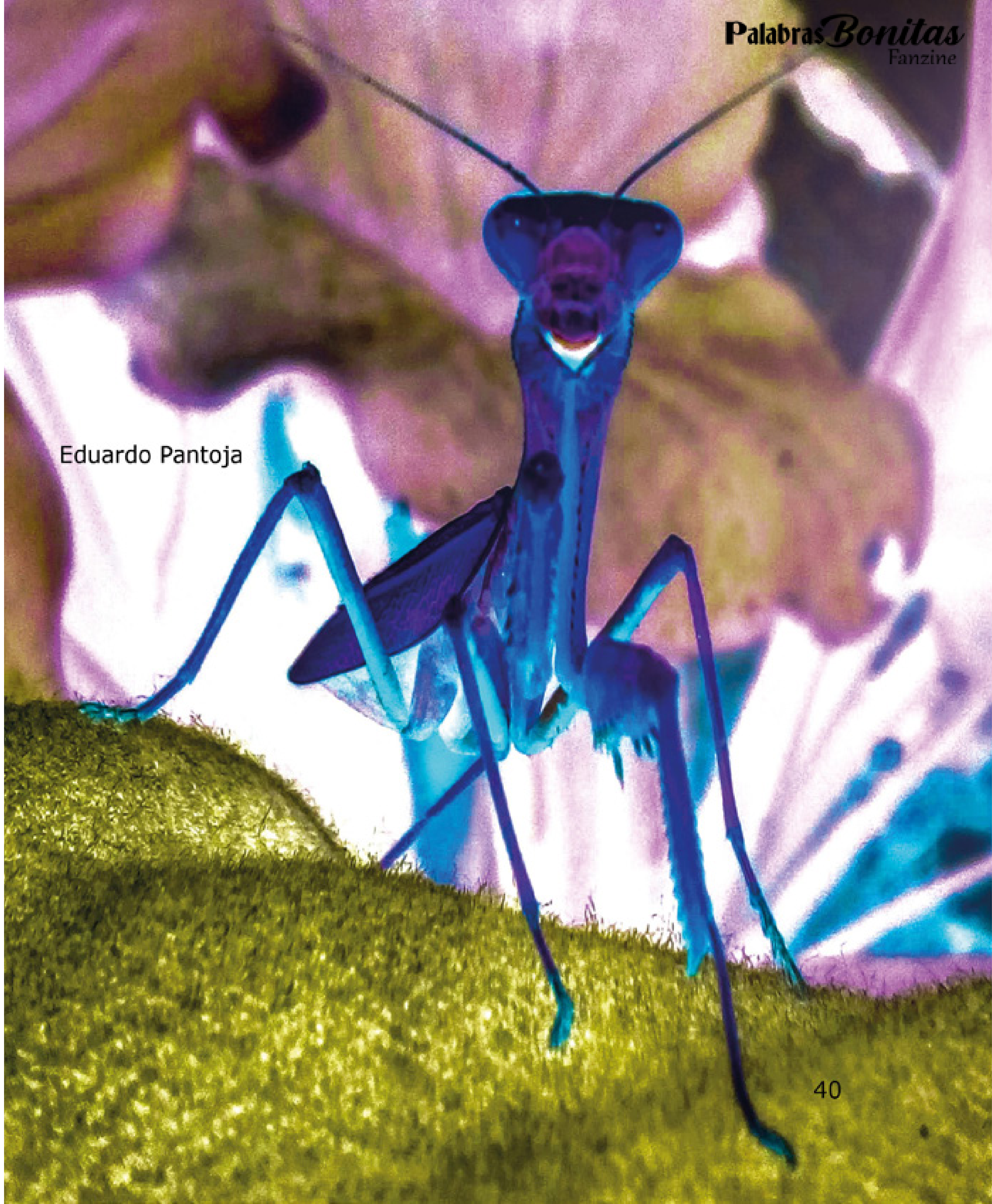
Navego hacia la puerta del tercer ojo,
Inicio el viaje a las dimensiones no comprensibles de la razón
me introduzco al cauce, remando con fuerza el velero de cuarzo
salto de estanque en estanque
Alma pilla, te desbordas visitando cuerpos ajenos
haces de ellos escenarios de universos posibles, asomo la cabeza
ahí, en lo basto del macrocosmos, mis pupilas se hunden
ahí, en la bioluminiscencia de tantas figuras geométricas,
danzas sagradas que tapan las grietas del infortunio
estambres unidos en el mismo telar, boya a estribor
avisando del agua turbia que describe la espiral que me eleva
donde empieza mi realidad, mi reencarnación.

Isabel Molina

Corazón de talavera

Tus alas fueron testigo de la pronta vida
Corrompidas de la colonial canción flamenca
La corona, base de tu perfecta arquitectura
Llenó de barroca fragancia tus bellas calles
Los ángeles te cuidan y gobiernan
De cabeza a pies
Desde tus senos hasta el más oculto bordado mixteco
Corazón de granada y chile en nogada
Me veo en tus ojos, vitrales de la catedral
Estructura construida de suplicas antiguas
Teje mis cabellos a tu tierra, Puebla
Que la luz me permita acariciar tus ocasos
En esas tardes de zócalo junto a tu fuente
Caminar por tus perfectas venas trazadas
Y báñame de ti, porque de ti soy mi Puebla
Cazuelita de molito para quitar la tristeza
Cazuelita de barro del barrio de la luz
Fueguito tibio que apapacha mi alma de talavera
Atrápame con tus dulces labios de muégano
Mi chula poblanita
Embriágame de tu rompope y famosas pasitas
Haz que caiga entre tu huipil y tus caderas
No me dejes ir, amárrame a tus vastos valles
Hasta que mi cuerpo se funda en tus volcanes.

Isabel Molina Cardamomo



Ella

Ahí estaba ella, tirada sobre la cama,
sobre sus sueños, colmada de ansiedades y vacíos.
Sus ojos se negaron a llorar, acudió a recuerdos, a dolores añejos,
y nada; las lágrimas estaban secas,
solo un suspiro salió de su boca
al tiempo que su pensamiento salía de la habitación.
Miró el techo, descubriendo al fin lo que era tener la mente en blanco.

Pudo sentir cómo su cuerpo se hundía poco a poco y no supo si era su
corazón lo que tocaba. Introdujo un dedo y luego otro, hasta tomarlo
con la mano entera; lo llevó a su boca y susurró: todo irá bien.

Cada latido era un segundo, cada segundo un latido,
cada latido gritaba vida y la vida ocurrió en aquel momento.
Se levantó, obligó a su mente a acomodar las palabras fugitivas, las
carencias se volvieron pequeñas y el dolor imperceptible.

No había nada viejo ahí, era ella como la luna nueva, desapareció sin
hacerlo, regresó brillante y llena.
Era ella, al fin era ella.

Akire Ledezma



Nadya

El tiempo más es menos

(en memoria de los que ya no están)

Existe una carrera larga del reloj contra el tiempo,
siempre hay un tic después del tac
entre las grietas silba el loco segundero.
Si me preguntaran el motivo por el cual odio los números
diría que son los símbolos plasmados del más es menos
- tiempo, distancia-
una saciedad sin retorno,
una carrera larga de vida que se acorta a cada mañana.
Quisiera retar a la vida antes de que me alcancen
los minutos
Disfrutar de lo más bello de un suspiro,
lo más colorido del ave,
pintar sus colores en mi memoria para depurarlo
de las horas ...
Pues el tic tac se seguirá escuchando,
inclusive hasta después de que mis restos carcomidos
pasen a la historia,
por eso, solo queda la lección de aquel
respiro aprovechado,
sin arrepentimiento y amando.

Isabel Molina Cardamomo

¿será que cuando envejecemos, nuestro corazón se vuelve tímido?

Heidi Zambrano

2/3 "Jacobo Grinberg" 8/23

Lolore Cacahuate

Sebastián va al tianguis de cháchacharas

Sebastián va al tianguis de cháchararas.
Llegó silbando melodías de tonadas frias,
sonidos endulzados con sustituto de crema
y suplementos emocionales para no llorar
por cualquiera: a veces la soltería no le va
en primavera.
Comenzó por los puestos de la primera cuadra,
montañas de objetos que no tienen a nadie
que les extrañe, fotos de rostros olvidados
igual que lápidas vacías, y juguetes de niños
que murieron al volverse adultos amargados.
Llaveros, zapatos, discos y corbatas: retazos
de vidas inflamables qué quedaron en cenizas
desechadas para venderse a diez y veinte pesos:
igual que ropero de abuelita que feneció roncando.
Siguió observando entre la basura disfrazada,
pensaba en cada objeto qué se revende inútil
y reutilizable. Cerámica fina de la vecindad
más vieja, trajes de alta costura y de baja estatura,
decorados con el aroma a naftalina que
le da el valor de pieza antigua.
Pensaba en las memorias guardadas en las
pinturas falsas y descoloridas, ahora ya no
decoran casas, nadie las mira, nadie las ve:
obras de arte qué los historiadores jamás
podrán archivar: recuerdos anónimos de
vidas criadas en solitud.
Y finalmente llegó a la última cuadra rodeado de
candiles, rines y tiliches. Buscó de nuevo algo de
su interés pero sólo podía ver nostalgia en el
abandono de cada pieza ofrecida: melancolías
de color morado: espectros atorados en planos
terrenales: difuntos aferrados a cámaras no digitales
y así un bosque de cháchararas, pulgas,
chunches y tiliches, devorando la vitalidad del
ambiente, deseando ser consumibles,
añorando la gloria de sus días insignes.

MoiSex S. Miranda

Palabras Bonitas Fanzine

Sebastián se va de pinta

Resultaba mejor estudiar para el examen de
historia que viajar tres kilómetros cúbicos
para llegar al mar. Los caracoles mareados:
olas perversas: pieles saladas.
Olvidó el día que Hernán Cortés invadió
Mesoamérica y la fecha exacta de la caída
del muro de Berlín, en su boca se leía el deseo:
labios rojos: cantinero azul: bomba nuclear.
Caminó sobre la playa, con el vaivén de las olas,
el arrullo del whisky se columpiaba en sus ojos
que risueños, coqueteaban con Neptuno
sentado en la vereda del mar.
De pronto entre los granos de arena, recordó que:
los franceses invadieron la costa de Veracruz y
por unos cuantos pasteles la guerra se desató:
carnicería apócrifa del romance qué tuvo con Benouit.
Regresó de mañana con la camisa desabrochada:
cruda liviana: cabeza pesada: mareo salado:
beso francés: Colón y Cortés: playas de Veracruz:
alcohol adulterado: examen reprobado.
...

MoiSex S. Miranda



Gustavo Valencia

Mono Fingal

MI ULTIMO SUSPIRO

Mi nombre es Alejandra, tengo quince años, poco para cumplir los dieci-séis, hoy me toco hacer el desayuno y las tortillas.
Desde las cinco de la mañana estoy despierta, fuí al molino y regresé a prender el tlecuil y puse mi comal de barro para hacer las tortillas. Luego de terminar saque la leña que no sé termino de quemar y con el carbón prendido puse mi olla para unos frijoles y otra para el atole, los dos juntos son una mezcla de sabores, dulces y salados, lo dulce del atole por los momentos felices y salado de los frijoles por las tristezas, aquellas tristezas que vienen de decepciones, partidas de seres queridos y recuerdos ingratos, los dos juntos han creado la vida, así como el cuerpo y el alma.
Terminé y limpié la mesa, faltaba poco para las siete de la mañana, cuando las flores de la calle están llenas de rocío, cuando los pajarillos comienzan su canto, cuando todos comienzan su día, la cocina es de láminas y el techo de tejas, por dentro el techo estaba oscuro como la noche por el humo que salía al arder la leña cada mañana.
Mi padre llegó y se sentó al lado de la mesa – sírveme y te pones a recoger todo, en la noche tendremos una visita importante, cuando regrese quiero la cena hecha.
Yo vivo con mi familia en la comunidad de San Pedro Benito Juárez que forma parte de la ciudad de Atlixco. Aquí las casas son pequeñas o grandes chozas de zacate y una que otra de láminas, las calles están empedradas por la misma gente, terrenos llenos de milpa, una vista cercana al volcán Popocatépetl, las brisas suaves de Junio, donde los hombres salen a trabajar día a día al campo para traer dinero a la casa y las mujeres se ocupan al aseo de la casa y cuidar a sus hijos, pocas son las mujeres que encajan con el marido, otras se vuelven sumisas, tengo miedo de que me toque el mismo destino pero aunque no quiera mi padre me casará con un hombre que no amo, que no lo conozco y pida mi mano de la noche a la mañana, y esa hora está llegando más pronto de lo que creo.
Mi abuela últimamente me ha dicho que es hora de que un hombre venga por mí, mi abuela tiene setenta y cinco años, y sesenta los ha vivido con

se. mi. ya

Tu cuerpo es un paraiso donde quiero habitar
tu corazón de tierra intoxicada, necesita purificarse
Soy una semilla que desea ser árbol
sigo tus pasos en la tinta
todas las direcciones están iluminadas
Brotan pequeñas luces que juegan
Soy una semilla que olvidó crecer

En tu piel de selva habita la alegria
pero regalaste todos los frutos al mal
diste toda la madera al fuego
las cenizas cubren tu sonrisa
las lagrimas se evaporan
aunque son rios invisibles
caricias secas raspan el alma

Eres el universo fractalizado
millones de toneladas de oscuridad
energia algoritmica del amor florescente
tu transparente miradada me ha nublado
los ciclos lunares no encuentran mareas
te has llevado el alimento de las sirenas
las raices se extinguen en la nada

La semilla otravez se ha encapsulado

Gustavo Valencia

Mono Fingal

mi abuelo, ella siempre viste una falda floreada, huaraches, blusa, babero, reboso, suéter y en la cabeza un pañuelo colorido y floreado que le cubre el cabello, siempre de trenzas y en medio de cada una, un listón verde como en la mayoría de las mujeres que están casaderas en el pueblo ; todas las mujeres después de juntarse utilizan esa vestimenta, incluso siendo una niña de quince años.

- ¿Quién vendrá padre? - Agache la cabeza con la mirada al suelo, había cometido una gran equivocación al preguntarle - A ti no te importa - me contestó de una manera grosera, como si quisiera que deshacerse pronto de mí , ¡eres una tonta y no sabes nada! – Sentía mi alma que iba a partirse en mil pedazos cada vez que me insultaba, tantas ganas de llorar hasta hartarme, pero para mi padre era un estado natural diario, sus gritos.

Sin darme cuenta ya lo tenía en frente con miedo, sudando frío y con ganas de salir corriendo. Sin pensarlo me soltó una bofetada, cada vez que me golpeaba mi corazón gritaba de dolor, se supone que un padre debe ser todo amor y no un maltratador.

Mi madre que iba entrando a la cocina no dijo nada, sólo se agachó con los ojos tristes, mirando al suelo con gran decepción de su compañero de vida y con el corazón hecho añicos se marchó.

Terminé mis tareas cuando cayó la noche junto con el miedo a flor de piel al ver a mi padre entrar a la cocina junto con una familia que jamás había visto.-Sirve la cena niña- dijo mi padre , mientras se sentaba he invitaba a la otra familia. Comencé a servir la sopa de verduras que preparé, como es costumbre aquí al padre se le sirve primero, seguí con el hombre que tenía la edad de mi padre o unos años más, aproximadamente unos treinta y cinco ó cuarenta años, al lado ese hombre altanero estaba sentada su mujer que parecía débil, con miedo, sin mirarle la cara a nadie, por lo visto su marido la golpeaba, traía un moretón en el ojo derecho y el labio inferior abierto, seguí con su hijo de unos dieciséis años y cuando analice la situación comprendí que venían por mí.

Su hijo era alto y por el trabajo traía un poco de músculo, muy observador, se me quedo mirando de forma perversa y acosadora, lo ignore al momento, me recorría mi cuerpo con los ojos, me sentía acosada y esto no era bueno -Es tu hora Alejandra- me dijo mi abuela en un susurro mientras me sentaba a su lado. Tenía miedo, aquí el hijo trata a su mujer como su padre lo hace con la suya, podré decir ¿pobre de mujer? o ¿pobre de mi? no me imagino el horror que me esperaba en esa casa, temí caer en una casa de ese tipo y ahora es mi destino.

Acabaron todos de cenar y recogí los platos sucios y salí a fregarlos, la esposa del hombre me siguió y me ayudó -¿Cuál es tu nombre?- me pregunto aquella mujer débil –Alejandra, ¿Él de usted?- no sé si fue bueno preguntarle pero si me respondió -Elizabeth, ese es mi nombre mientras continuaba fregando los trastes - cuando terminamos entramos a la cocina y mi padre me quedó viendo con desprecio , en eso me to,mó del brazo de una manera brusca y rápida que no supe en ese momento , como reaccionar, solamente sé que de sorpresa me dijo –agarra tus cosas que ahora mismo te vas, él será tu esposo, señaló al muchacho y yo le respondí enojada y desesperada, quería hacer magia para desparecer, como de esos señores que salen en la tele o que la tierra en ese momento se abriera por arte de magia –yo no puedo irme, que te pasa - respondí toda enfurecida como un animal que lo atacan en medio del monte- ¿Por qué me estas regalando como si fuera un animal?- me estremecí de miedo, sabía que contestarle no era buena opción , había cometido una equivocación de la que no me salvaría.

Mi padre todo enojado y lleno de ira me jaló del cabello tan fuerte que sentía que me desmayaba, se me estaba rompiendo el alma, por un momento me sentí arrepentida de las palabras que le dije, pero mis deseos de no ser arrancada de mi hogar, de madre.. de mi abuela eran más grandes que el arrepentimiento de romper sus reglas y sé que mi padre no me perdonaría si no me hubiera ido con ese hombre que yo no elegí para mi vida , sin embargo , me llevó afuera y con una brusquedad me aventó al suelo, caí sobre las piedras no sentí el dolor de mis rodillas solamente sé que sangraban, sólo sé que imperaban: el odio, la ira, desprecio, arrepentimiento de ser mujer en ese instante, maldecir a Dios en ese momento ; mi padre me golpeaba con una brusquedad que las ganas de ser mujer se marchaban tan

Sebastián va a un funeral

Se despertó tarde, el ánimo matutino
era igual que una batería vieja y sin carga.
Las ventanas anunciaban un día soleado
con lluvias torrenciales de fondo
y la TV dictaba las noticias en voz baja.
Frente al espejo tocó su pecho y luego
deslizó su dedo hasta el ombligo: el mismo camino
recorrido anoche por un caminante perdido:
anemonas enamoradas bajo el mar de la cama.
El desayuno fue triste: pan, café, la alerta sísmica
y un hotcake. Salió y bajó las calles,
dobló en la esquina y subió a un taxi.
Pagó con cambio de un peso y dejó propina.
Llegó tarde y todos lo vieron feo: la viuda,
su madre y el clérigo que decía el padre nuestro.
Tomó mi mano antes de despedirse,
me dio un beso y luego me contó un chiste.
Más tarde, después del medio día o
de la media noche, quizás antes, abrió el paraguas
de abril qué le regalé en mayo; me contaron
pues ya no lo vi, y se fue a casa silbando
con melancolía, lloviendo como el día.

MoiSex S. Miranda



rápido como las nubes del día. Comencé a llorar, mi alma, mi cuerpo ya no aguantaban y mi llanto se convirtió en una brisa de dolor y tristeza. Mi padre odiaba que llorara por algo insignificante y llorar lo ponía más furioso.

Me quedé ahí hincada por el dolor y la impotencia de no poder hacer nada, me sentí inútil , mientras mi padre regresaba con una cuerda gruesa doblada a la mitad, se acercaba mientras agarraba fuerza para golpearme nuevamente , a un metro de distancia azotó la cuerda contra mi espalda y sin adivinar esta sangraba, mi llanto fue más fuerte y el enojo de mi padre fue era como el mismísimo diablo que estaba hecha en persona, en ese instante volvió a agarrar la cuerda y azotarla contra mi espalda, siguió golpeándome hasta cansarse, mi dolor físico y sentimental se volvía mas grande, no entendía porque mi padre me trataba así.

Terminé rindiéndome al tirarme por completo al suelo, perdí la cuenta de los golpes, sólo sabía que eran más de quince, mi madre como siempre, solo observando, sin intervenir, solo viendo como mi padre me golpeaba a ver si lograba matarme o no , gritando de horror mi abuela le dijo a mi padre -¡ Dejala ya la vas a matar- ella se acercaba lentamente por sus dolores y al llegar a mí me ayudó a pararme y me cubrió con aquel rebozo de estambre azul, hecho por ella en su juventud. En los brazos de mi abuela y tapada por su rebozo me sentía a salvo, lejos de mi padre, lejos del dolor y lejos de la destrucción. Mi padre sé nos quedó viendo con el ceño fruncido, alzando la cabeza como el patrón, retándome y él tenía razón, él era el patrón.

Mi padre me jaló del brazo con una brusquedad, alejándome de mi lugar seguro, sé me quedo viendo a los ojos con la respiración agitada y retándome. -¡ Agarras tus cosas y te me largas en este mismo instante! Ya me tienes harto y ya no te soporto, eres una inútil- me lo dijo viéndome a los ojos lleno de odio, enojo y sin arrepentimiento. Entre las lágrimas y sollozos de mi abuela y la gran tristeza me decía - Vamos mi niña que es hora de partir, hoy llegó la hora en que tu segunda vida comienza- fuimos a mi habitación y solo metí poca

ropa que me había comprado mi madre y algunos zapatos en una caja -¿Por qué mi papá es así conmigo?- mi abuela tenía secretos que nadie conocía , y hoy me diría el más importante –Tu abuelo cometió muchos errores que unos fueron peor que otros. Tu padre no fue el único hijo que tuve- ¿Acaso mis sospechas serían ciertas? Mi abuelo nunca pudo ser capaz de eso ¿ o sí? Nadie sería capaz de ello, estremecí de miedo y me decepcioné.
-Un día tu abuelo (con voz entrecortada)... ese día Lucia, tú tía desobedeció a tu abuelo y se fue de la casa con un muchacho. Tu abuelo era como tu padre, alto, fuerte, con la cabeza en alto, siendo el patrón de la casa, siempre frío. Al siguiente día Lucia regreso, llena de moretones y llorando, dijo que la habían violado, yo la abracé y le dije -que ya no volvería al lado de ese hombre, sus pesadillas tendrían fin , tu abuelo se enojó y me quitó de ella y me golpeé la cabeza en la piedra y me quedé inconsciente. Cuando desperté... él estaba sentado al lado de Lucía, ella estaba tirada, llena de golpes, la ropa rota y la cabeza sobre una piedra llena de sangre, me acerqué lo más rápido que pude y cuando sentí su pulso ya era demasiado tarde... la abrace y con el más grande de los llantos que había soltado, ella ya se había ido y yo no pude detener a tu abuelo, no le importó lo que había hecho, tu padre siempre salía por días y de mala suerte llegó en el momento que estaba en llanto, su cara era de terror y remordimiento , cuando tu abuelo lo vió lo agarro de su camisa para que lo viera a los ojos y le prometiera que no diría nada, tu padre con la respiración agitada y ver de reojo a su hermana lo prometió. Nadie sabe eso, todos piensan que se fué con ese muchacho y que jamás regreso. Tu padre le agarro bastante odio a tu abuelo y ya no le volvió a hablar, pero sin darse cuenta se volvió la viva imagen de su padre.
No podía creer lo que mi abuela me estaba diciendo, si eso es real la mayoría de su historia se repite en mi madre, ¿A caso también tengo una hermana muerta? Toda la historia se repite y ahora será mi momento.
-Nadie le digas lo que te acabo de contar, nadie debe saber que Lucía está muerta-
Terminé de guardar mis cosas y me fuí a la cocina donde el que sería mi marido me estaba esperando.
-Vamos niña que se hace tarde- me dijo mi suegro, le di un abrazo a mi abuela y mi madre se quedó en su cuarto, no salió ni a verme ni a despedirse, tal vez

Elefante

Anoche soñé con un elefante y budista no soy.
Se me iba encima y restregaba su cabeza contra
mis mejillas, sonrojándolas, babeándolas.
Perro elefante, gato elefante.
Patas cortas sobre hombros caídos
y una fuerza mía descomunal.
No tenía que soportarlo, era ligero.
Pluma elefante.
Me miraba, sonreía
como lo hacen los pequeños humanos impolutos.
Niño elefante.
Patas, ojos, orejas, baba.
Nunca vi la trompa y juro era un elefante.
Piel corriosa, olor intenso,
patas cortas y cabezota.
Elefante elefante.
Era feliz. Él. Yo. Éramos en el sueño dos cha-
cras ocupando el mismo espacio.
Meditando acerca de la dulzura aúrica,
del deseo inexistente
y la vagancia del pensamiento
en las espirales de la universalidad.
Amado elefante.

Akire Ledezma



Eduardo Pantoja

Palabras Bonitas
Fanzine

por tristeza por mi partida o porque que no le importó.

Llegamos a casa de mis suegros donde también sería mía, la espalda me dolía por los golpes de mi padre, pronto se pasarían, o eso creía yo.

La casa de mis suegros solo eran dos cuartos pequeños de lámina y una cocina de zacate, toda la casa se veía triste, abandonada, como si nadie viviera ahí, la casa estaba dentro de una arboleda espesa y donde poca gente pasaba. Mi marido se llamaba Víctor. Cada tercer semana iba al molino a tres cuadras de distancia y regresaba a las seis cuarenta o muy tarde a las siete, hacia las tortillas, el desayuno, la comida, la cena, hacia todo el aseo de la casa y lavar la ropa de todos. Cuando no me tocaba tenía que estar bien arreglada para Víctor y si no me golpeaba como mi padre o peor. Desde que salí de la casa de mi padre no volvi a regresar, no sé de ellos y no quiero saber. Pasaron dos años y lo peor se acercaba, mis suegros y Víctor quieren niños pero yo no, aún no estoy lista, sé los mencioné , jamás tomaron en cuenta mi opinión , solamente sé que yo era una fábrica para hacer niños y para que su descendencia perdurara. Víctor a la hora de dormir me comenzó a golpear como un animal, con una cuerda que mojó con agua, estaba cerca, dos o tres me tocaron en la cara y me tocaron en el ojo derecho, me siguió golpeando la espalda hasta hartarse , e hizo que me hincara hasta que mi orgullo, mi dignidad desaparecieran como un fantasma, esta vez fue más de lo que pensé, mi cerebro no procesaba todo lo que estaba pasando, solamente sentí con un golpe tan fuerte que me tiró al suelo, mi vista comenzó a hacerse borrosa, él no se iba a quedar así, me jaló de los cabellos y me aventó a la cama, creí que me seguiría golpeando pero esta vez fue peor.

Víctor comenzó a desvestirme, a tocarme con sus manos sucias, llenas de sangre, llenas de su saliva , recorriendo cada parte de mi cuerpo, de mi ser, de mi alma.., trate de huir pero no pude, el tenía más fuerza que yo, sentía asco hasta el punto de vomitarme en él, mientras él me tocaba, , no quería esto, así no, comencé a llorar mientras el sentía placer una y otra vez , él estaba lleno de sa-

tisfacción pero yo lo odiaba, sentía asco, le suplique que se detuviera pero no me hizo caso, no sé que tiempo fue pero para mí fu eterno, me había arrebatado lo más preciado para mí, mi esencia, mi alma, mi inocencia, mi yo.

Al siguiente día al bañarme comencé a llorar, me arañé hasta sangrarme, herirme me sentía sucia, quería quitarme todo lo que sentía. Al poco tiempo me di cuenta que estaba embarazada, no quería tenerlo, Víctor me lastimó me quitó lo que más quería y ahora lo aborrezco.

Cada día era peor, ya no soportaba esto, él me golpeaba hasta lastimarme, mi cuerpo ya no aguantaba más, estaba a punto de rendirme, ya no podía soportar.

Esa noche ya me había hartado de todo, quería ser libre, descansar, decidí irme pero sería igual, temí vivir la misma historia de mi abuela , mi madre y lucía ,ahora la vivo en carne propia y el hueso desenfundado, agarré lo primero que ví ,eran unas pastillas, eran de mi suegra que estaba enferma del corazón , de esas que le receta el médico , las dejó en una mesa de madera vieja, que estaba en la cocina , simplemente las ví y mi mente se llenó de demonios que me obligaban a hacerlo, me torturaban, me mataban a tal punto de dolerme la cabeza, solo quería ser libre y ese era la única opción en ese momento ,las tomé y una a una las iba saboreando, y en mí , los pensamientos que cruzaban en ese instante eran de mi infancia, mi abuela, mi madre y lucía , de mis ancestros que sufrieron los usos y costumbres de los abusos de la sociedad patriarcal que vivimos todos los días en mi comunidad .. más de diez se fueron a mi cuerpo, al fin sería libre, al fin mi alma volvería a mí, comencé a llorar de felicidad y con una sonrisa en la cara me acosté y me puse a dormir y en el último suspiro acabo mi sufrimiento, mi ser estaría en paz y nada malo volvería a pasar.

María del Carmen Gómez Luna

Redención

Dios nos salve, virgen madre,
de no conocer el desamparo de días y noches
convertidos en tormenta.

Líbrame madre, de desconocer la soledad,
la ruina y la decadencia.
Apártame madre, de tu seno protector.

Déjame caer, madre de todos los dioses.
Arrójame a la ceniza de corazones
esperanzados y refriega en mi alma
el desconsuelo del desprecio de tu aura.

Dios me salve, madre mía,
del olvido de mis pecados
y me de la noche tortura infinita.

Sin gracia y sin compañía.
Sin asiento a la izquierda
si no es para verme caer.

Madre mía, madre santa, madre marfil.
Dame la espalda, escupe sobre mi morada,
niégame la bendición.

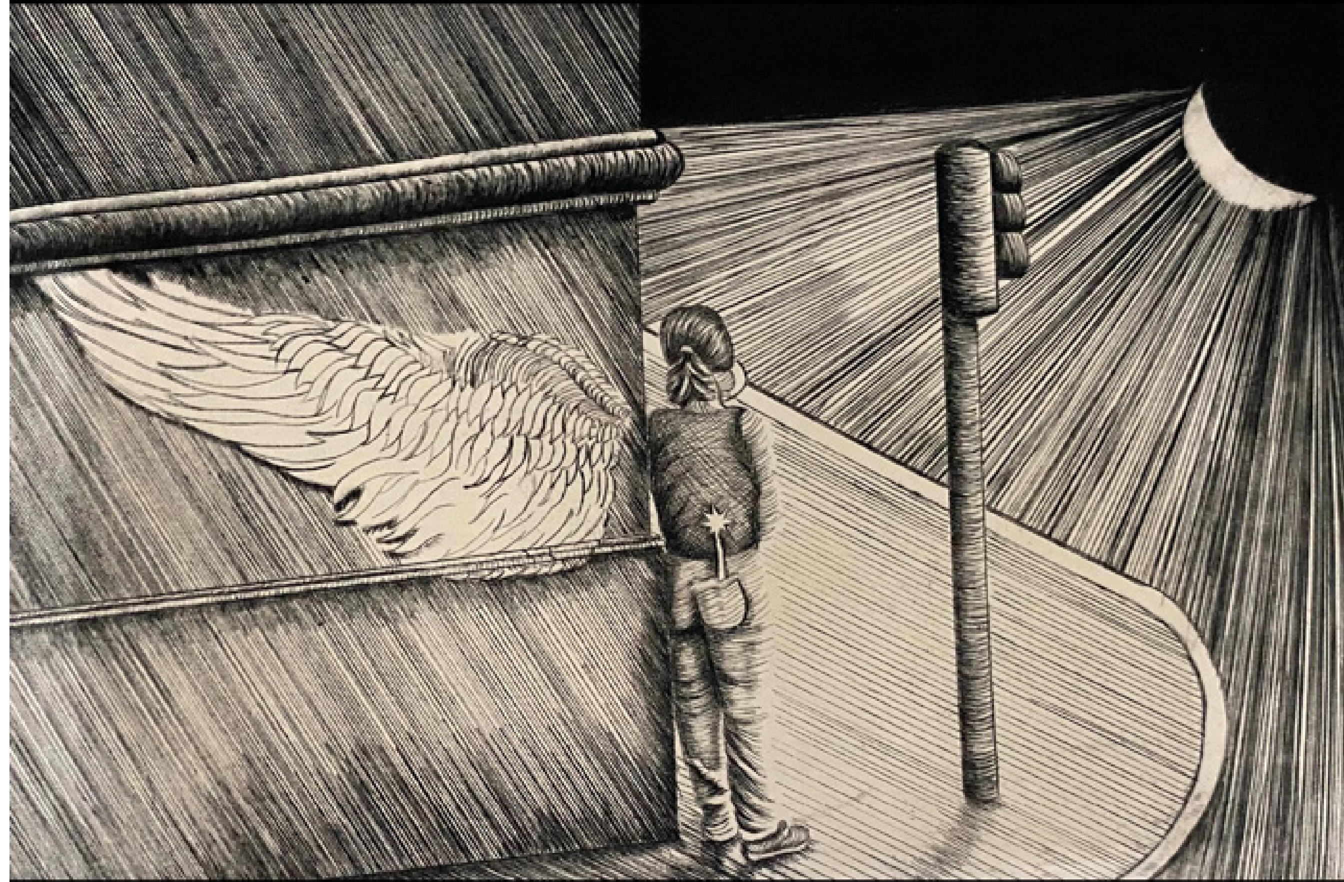
Y una vez tendido, madre,
derrotado y humillado,
lanza sobre mis llagas tu mirada piadosa
sinónimo de redención.

Akire Ledezma



Lucía estaba
triste, era
lunes ...

Liliana Ramirez Aranda



ROXANNE

IIX

Nací de las sombras y en las luces de la ciudad encontraré mi muerte.
En donde el misterio y la oscuridad se entrelazan es que existo cada
día, cada minuto, cada partícula de segundo, todo el tiempo.
Estoy perdido aunque parezca que sé a donde me dirijo, caminando a
través de la noche, buscando algo que no pueda volver a encontrar.
Y en cada esquina la ciudad-monstruo me susurra secretos
inconfesables, mientras yo le devuelvo susurros de un amor
que está esperando a revelarse.
Mientras estoy atrapado en este laberinto de mi propia creación, a
veces espero la salvación en una estación desolada, me siento atrapado
en una red cósmica y solo puedo seguir consumiendo el anhelo de un
vinculo que sea verdadero.
Pero las paredes se están cerrando sofocando mi alma.
Siento como mis pesadillas se escapan hacia la realidad, la habitan.
Mientras me ahogo en este agujero melancólico.
Y el cielo allí, como siempre,
nocturno por encima de un lienzo de sueños perdidos.
Todos aquellos gritos silenciosos en la distancia solo son ecos de lo
invisible, deseos de millones de voces resignadas.
Y sin embargo aún estoy anhelando una conexión,
¿no me salvará alguien de este calvario sin fin?
Mientras la oscuridad me consume, buscaré luz.
Seguiré luchando para que el las llamas se enciendan
y no me encuentre el frío de la muerte.
Seguro de que de las profundidades de la desesperación
tarde o temprano surgirá la esperanza.
Y quizás, sólo quizás, no sea tarde para que el amor se materialice.

Eduardo Pantoja

En verdad, parecía demasiado tiempo, pero la charla fluyó como si los años no hubieran pasado. Él le rogaba con la mirada que volvieran a ser los mismos de antes, pero ella sabía que esa posibilidad estaba fuera de su alcance. Dee se contentó con darle un abrazo sencillo mientras se despedía de él antes de volver a su pequeña casa. Había sido demasiado rápido.

Había estado tan absorta que casi olvidó que muchos conocidos de O. trabajaban en la misma empresa, que la habían visto con C. hablando en el patio en una actitud muy sospechosa. Las imágenes ya se estaban apilando en el celular barato que nunca abandonaba.

Dee trató de explicarlo todo, quizo decirle a O. que no había ocurrido nada, que sólo había sido una charla sobre temas del pasado que ahora ya no tenían la menor importancia, pero ya era demasiado tarde. Las manos que la habían acariciado y golpeado desde hacía bastante tiempo ahora se cerraban en torno a su garganta. Luchó por respirar y librarse de aquel agarre, pateó y arañó, pero pronto no hubo nada que hacer, todo se tornó negro a su alrededor.

Su cuerpo se quedó en el piso a los pies de su pareja con los grandes dedos grabados en la piel fina de su cuello mientras el rigor mortis iba apareciendo poco a poco.
Cuando los amigos le escribieron para decirle que en verdad no había pasado nada entre Dee y el trajeado ya era demasiado tarde. O. no quería enfrentar a la ley, pero tampoco tenía el suficiente dinero para huir.

Su único razonamiento fue esconderse en el sur de la ciudad mientras se calmaban las cosas, aunque en ese momento no fue consciente que en ese lugar acabaría siendo atropellado por un autobús de carga mientras la investigación seguía su curso y el cuerpo de Dee se descomponía en la fosa común donde él también terminaría en unas cuantas horas, rodeados de la misma oscuridad que los había perseguido desde el comienzo.

Karla Hernández Jiménez

barrio marginal, le prometió que su único propósito consistiría en hacerla feliz por el resto de su vida.

Dee había creído en aquellas palabras, en verdad se sintió amada los primeros meses que estuvo junto a O. pintando las paredes de su barraca de color rosa pastel mientras las noches no les alcanzaban para descubrir los secretos más íntimos enterrados en el cuerpo del otro.
En aquellos tiempos todo era alegría, pero ahora escapar para volver con su familia parecía algo imposible, ¿quién la querría de vuelta en las circunstancias en las que se había metido ella sola?
No, ya la habían desechado de sus vidas como un miembro de la familia.

No podía volver para encararse con ellos y reconocer que habían tenido razón todo el tiempo que le dijeron que si se iba la vida no sería de color de rosa como ingenuamente creyó. Ahora lo sabia, sabía que debería trabajar si quería tener comida caliente en su estómago cada mañana ya que el amor que recibió no contaba como un nutriente.

Hacía mucho tiempo que el nuevo milenio había llegado, pero la emoción por un futuro brillante ya se había desvanecido de las caras de todos los habitantes de la ciudad, ahora solo quedaba la perpetuidad del vacío. Aún así, muchos otros seguían celebrando la llegada de un nuevo año y en el supermercado donde trabajaba Dee no fue una excepción. La comida y el alcohol se iban repartiendo de forma generosa conforme daba la medianoche.

Ella hubiera preferido volver a casa temprano, pero sus compañeras insistieron para que se quedara un rato ya que siempre rehuía las fiestas o las reuniones sociales, que era justo que se divirtiera un rato luego de estar todo el tiempo yendo directamente a casa.
Mientras se llevaba a los labios un poco de cerveza, se dió cuenta que unos ojos no dejaban de observarla a los lejos al otro lado de la sala de reuniones de la empresa.

Primero pensó que aquella persona se estaba confundiendo, pero al ver con más atención, pudo reconocer a C. Había pasado mucho tiempo desde la última vez que coincidieron en las viejas fiestas que organizaban en el club social al que pertenecían sus familias.

Apenas se parecía al muchacho escuálido de sus recuerdos con aquel traje tan elegante, aunque al parecer él no había tenido problemas para reconocerla.



Ley del deseo

Dicen que el deseo jamás colmará el cántaro de la necesidad,
del rojo al azul, pasando por el púrpura,
apenas serás vislumbre de su andamio,
desde donde apisonas el vendaval a la luz de tus antojos,
La calma de lo satisfecho se fuga despavorida a lomo del rabioso chacal.
concentrado el vacío marca tu hora,
acaecen los cuervos a picotear tus ojos
a devorar tus abstinencias
a reclamar su territorio,
su graznido hará eco ardiente de tus nuevas pretensiones.

Paco Echeverría

Envuelta en la oscuridad

"Son los celos un monstruo engendrado y nacido de sí mismo"
Otelo, William Shakespeare

Dee llevaba varios días sintiendo un frío extremo que le rasgaba la piel hasta el punto de dejarla exhausta. Todas las mañanas se despertaba cubierta de una capa de sudor frío que no la abandonaba mientras trataba de prepararse para ir a su trabajo del otro lado de la ciudad.

Cada vez le era más difícil ocultar con maquillaje las huellas que O. dejaba en su piel, como los rastros del camino a una escena criminal. Él siempre le decía que era por su bien, que solamente así ella y los demás podrían entender la profundidad del amor que sentía por ella, para que nadie más la mirara con los mismos ojos que él le dedicaba cada noche mientras la obligaba a permanecer despierta casi toda la noche escuchando sus historias aburridas.

No servía de nada decirlo, de todas formas O. nunca la escuchaba, siempre estaba muy ocupado hablando sobre él mismo o interrumpiendo sus quejas con un beso violento que terminaba con ella en cama con un golpe nuevo para agregar al ramo de cardenales que se le había formado en el lado izquierdo de su cara.

–No es nada, Dee, lo hago porque en verdad me preocupa tu comportamiento poco femenino–le decía él mientras depositaba besos en las heridas que él mismo había infligido–Hace días que no eres la misma.

Ella estaba consciente de lo que implicaba ser golpeada casi todas las noches debido a los caprichos de su pareja, sabía que una sola llamada podría servir para evitar que continuara sucediendo, pero esos impulsos morían cuando recordaba el modo en el que había sido criada, cuando venían a su mente todas las enseñanzas que le habían inculcado su madre y su abuela a lo largo de su infancia.

Ya había desafiado los designios de su familia cuando se enamoró de O. Ahora más que nunca podía recordar hasta el más mínimo detalle del día en que se encontró con ese chico errante que, a la luz de una farola descompuesta de un





Palabras Bonitas
Fanzine

LA FLOR

Por la mañana, cuando mis pasos apresurados
vadean el piso fresco y esponjoso,
veo los prados alfombrados de flores.
Flor purpúrea, blanca o de colores,
en este suelo estéril tanto tiempo,
adornaste mi cabeza cuando me tiré del sauce al río.

Las flores hoy son tantas que parecen un cauce fluvial...
oh dulce desvarío:
Flor, quisiera guardarte en mis ojos,
y dormir en tu polen
mecerme en tus pétalos de intrincado diseño,
como el laberinto de Dédalo
... pero otro día será, hoy hay jornada laboral.

¿Con tu forma de pentágono, flor, eres prima de la estrella?
El llano floreado: un nuevo cielo invertido.

Estefany Araujo Ramos



XXI

El mundo de noche es tan frio,
campa la oscuridad
y las almas deambulan en busca de sueño.

Las canciones susurradas por el viento,
son ecos del pasado que flotan entre los árboles.

Conquista los muros del silencio
y las profundidades infinitas.
Observa su prisma de luminosidad oscura.

Es está sinfonía psicodélica
donde encontrarás la salida.
Conecta el espíritu y nada en la ola cósmica,
déjate llevar y baila hacia la luna.

Descubre "las profundidades del alma humana".
Tejiendo visiones de una historia aún no contada.

Viaja a través del tiempo y el espacio
en busca de un significado que retumbe.
Deja que tu resonancia se desarrolle e intenta crear armonía.

Eduardo Pantoja